



## ENCUENTROS EN UNA AGENCIA MATRIMONIAL

12 Historias Reales de SamSara - *Sonsoles Fuentes, Debolsillo 2002.*

### LA CASA AMARILLA

---

<b><u>Personajes</u></b>	TERESA - Dueña de la casa	VIRGINIA - Cliente
	LAURA - Auxiliar de peluquería.	AMPARO - Cliente
	SONIA - Peluquera.	JANA - Compradora de la casa

*(En el salón de peluquería, a las cuatro de la tarde. Teresa se encuentra sentada frente al espejo. A su lado, Laura prepara el tinte. Bajo uno de los secadores, con los rulos puestos, se encuentra Virginia.)*

**TERESA:** Ten cuidado con la mezcla niña, que la última vez te pasaste.

**LAURA:** ¿No ha llevado bien el color?

**TERESA:** Demasiado rojo. Mi madre se asustó cuando me vio entrar por la puerta. A ver si los sevillanos me van a tomar por loca.

*(Sonia sale del pequeño cuarto que utilizan como vestidor.)*

**SONIA:** ¿No nos vas a echar de menos, Teresa?

**TERESA:** Sí, hija, claro que sí. Pero ¿qué voy a hacer yo, aquí sola, con mi madre, tan mayorcita que es? Me voy a volver majareta con tantos recuerdos. Y es tontería, con la jubilación, y cuando mi hija y mis nietas me necesitan.

**VIRGINIA:** *(A gritos)* ¿Cuándo cumple tu hija?

**TERESA:** *(También a gritos)* Dentro de un mes sale de cuentas.

**SONIA:** Otra niña.

**TERESA:** Sí, hija, sí. Otra niña. Los varones no quieren saber nada con mi familia, ¿eh?

**SONIA:** Ni con la tuya ni con ninguna. Siempre nacen más niñas, y después no hay quien encuentre novio, ¿verdad, Laura?

**LAURA:** *(Aplicando el tinte)* Supongo.

**TERESA:** Y las que lo encuentran están como una cabra. ¿No te has enterado de lo de la hija de Vicenta, la del bar de la estación?

**SONIA:** Se ha separado, ¿no? Pero si no hacía nada que se había casado.

**TERESA:** Digo. Pero se ve que había asuntos de cuernos.

**SONIA:** ¡No me digas! ¿De él?

**TERESA:** Qué va. Se ve que ha sido ella. Después de diez años o más que estuvieron de novios. Es lo que decimos, si no le quería, ¿para qué se casa?

**SONIA:** La señora Amparo está a punto de venir. Seguro que nos pone al día.

**TERESA:** *(A Laura)* Oye, niña, ¿esa muchacha no era amiga tuya?

**LAURA:** Iba a clase conmigo, pero no nos conocíamos bien. Desde el colegio no hemos vuelto a hablar.

**SONIA:** Esta Laura..., qué reservada es.

**LAURA:** *(Colocando el cronómetro)* Le dejo 25 minutos para que suba el color.

*(Suena las campanillas de la puerta y entra Amparo. Laura levanta el secador para que salga Virginia.)*

**LAURA:** *(Señalando otro sillón frente al espejo)* Siéntese aquí, señora Virginia.

**AMPARO:** Buenas tardes. Qué rabia me da venir ahora, Sonia. Me he quedado sin ver Betty, la fea.

**VIRGINIA:** Haz lo que yo, grábatela.

**AMPARO:** ¿En qué cinta? Si mis hijos las tienen todas ocupadas.

**VIRGINIA:** Ah, no. Eso me pasaba a mí. Venga a comprar cintas, y ellos a grabarse sus cosas. Pero puse mi nombre en una y les dije: “Ésta me la respetáis. Yo grabaré aquí lo que me dé la gana y si os borro algo, lo siento mucho”.

**SONIA:** No le podía dar hora para más tarde, señora Amparo. A las cinco viene la señora que le ha comprado la casa a Teresa.

**AMPARO:** Ay, qué bien. Con eso conocemos a la nueva vecina.

*(Amparo entra en el vestidor y se pone una bata de peluquería.)*

**TERESA:** Me ha llamado esta mañana, y cuando le he dicho que tenía hora en la peluquería se le ha ocurrido apuntarse también, porque así se iba familiarizando con el pueblo.

**VIRGINIA:** Muy bien que ha hecho, aquí se entera una de todo. Por cierto, Amparo, que estábamos esperando que llegaras para que nos contaras lo que ha pasado con la hija de Vicenta.

**TERESA:** Virginia, hija, qué buen oído tienes. Y eso que estabas en el secador.

**AMPARO:** Pobre Vicenta, está destrozada. Ni dos años ha durado el matrimonio. Yo no sé qué tienen en la cabeza estos jóvenes de ahora. Estaba la niña con los preparativos de la boda y ya se había liado con el otro, ¡un tío de 50 años!

**SONIA:** Oichhh, por Dios, ¿y qué le ha visto?

**AMPARO:** Es médico. Lo conoció por Internet. Yo veo a mis hijos todo el día así, con los chats esos y los mensajes del móvil, y me pongo enferma. Que, si ahora habla con una de Galicia, luego con otra de Badajoz. Después quieren conocerlas a todas. ¿Pero es que no hay niñas en la discoteca?

**VIRGINIA:** ¿Y se ha ido con el médico?

**AMPARO:** ¡Qué va! ¡Si el médico es casado y con dos hijos!

**SONIA:** Oichhh, por Dios. Qué ganas de complicarse la vida.

**AMPARO:** El marido se olía algo y vio los mensajes en Internet.

**VIRGINIA:** Pues, si se dio cuenta es porque ella quiso, porque nosotras para eso somos más listas.

**LAURA:** ¿Se va a arreglar el color, señora Amparo?

**AMPARO:** No, cortar y secar a mano. Todavía no se ven las raíces. ¿Y cómo son los que te han comprado la casa? ¿Tienen hijos?

**TERESA:** Sí, pero son mayores ya, hacen su vida. La hija de ella está casada y tiene un crío.

**VIRGINIA:** ¿Cómo que la hija de ella?

**TERESA:** Es que son separados. Hace un año que se casaron. Ella lo ha pasado muy mal, por lo visto. Fíjate que tuvo seis hijos y que sólo vive esa hija.

**SONIA:** *(Poniendo la mano sobre su pecho)* Ay, yo no podría sobrevivir a eso.

**TERESA:** Figúrate, con lo que me costó a mí superar la muerte de mi marido. Bueno, si es que lo he superado, porque si dejó mi casa también es por eso.

**AMPARO:** Pues, ya ves como algunas se vuelven a casar, o ¿es que es muy joven?

**TERESA:** Como nosotras. Algo más de 50. Y él está de muy buen ver, ¿eh? Las cosas como son. Pero, ¿dónde iba a encontrar yo a un hombre tan bueno como mi Antonio?

*(Suenan las campanillas y entra Jana.)*

**JANA:** Buenas tardes.

**SONIA:** Hola.

**VIRGINIA, AMPARO Y LAURA:** Buenas tardes.

**TERESA:** Mira Jana, ella es la mejor peluquera del pueblo: Sonia. Amparo y Virginia son amigas desde hace... buf, yo que sé cuantos años.

**AMPARO:** Así que se ha quedado usted con la casa amarilla.

**JANA:** *(Sentándose)* Por eso nos fijamos en ella. No hubiéramos visto el cartel de “SE VENDE” si no llega a ser por su color tan llamativo.

**TERESA:** Todo el mundo se metía conmigo cuando la pintamos. Para que veáis. Tiene una personalidad especial, ¿verdad Jana?

**JANA:** Desde luego. Es una casa con alma, ¿sabes? Hay casas que tienen alma y casas que no la tienen. José Ramón y yo buscábamos una casa con alma, con olor, con historia. No queríamos una casa nueva. Él y yo tenemos nuestras propias historias, y queríamos tener un lugar que nos perteneciera a ambos por entero, pero un lugar que también tuviera historia propia. Tú has sido feliz en esa casa, y eso es muy importante para nosotros, porque con una casa tienes que conectar, como conectas con las personas.

**TERESA:** Desde luego, por eso no consigo sobreponerme a la pérdida en ella. Me trae tantos recuerdos buenos, que echo mucho de menos a mi marido. Lejos, al lado de mis nietas, me será más fácil, pero en mi casa no. Me gusta dejarla en vuestras manos.

**SONIA:** *(A Jana)* ¿Qué va a hacerse?

**JANA:** ¿Hacéis reflejos con peine?

**SONIA:** Por supuesto.

**TERESA:** Aquí hacen de todo.

**JANA:** Me gustaría continuar con este estilo que llevo. Sólo es cuestión de arreglar el color y el corte.

**SONIA:** *(Estudiando el tipo de cabello de Jana y mirándola en el espejo)* Laura, prepara una decoloración. ¿Tienes el 9 más 12 para la señora Amparo?

**LAURA:** No se va a tocar el color. Venga señora Amparo, le voy a lavar el pelo.

*(Laura acerca el carrito al sillón donde está Virginia. Sonia comienza a quitarle los rulos y los coloca en él.)*

**VIRGINIA:** *(Pasando las hojas de una revista)* ¡Anda! ¿Norma Duval ha dejado ahora a este, después de separarse del marido?

**AMPARO:** ¡Hombre! Como que el tío quería que abortara.

**SONIA:** Se ve que le han hecho un tratamiento de fertilidad sin que él se enterara. No me extrañaría que fuera un montaje del ex marido y de ella para sacarle la pasta a éste.

**VIRGINIA:** ¿Qué dices? Norma Duval no lo necesita, está muy bien situada. Con lo derecha que es.

**AMPARO:** Bueno, bueno. No creo que sepas lo que tiene en su cuenta bancaria. Además, ya no le lloverán los contratos como en otros tiempos.

**JANA:** Este verano en Formentera, escuchamos cómo una de esas famosillas vendía el reportaje sobre su embarazo. Pegaba unos gritos insoportables para hablar por el móvil, le daba igual molestarnos a los que estábamos en la terraza. Era una lástima, allí, en medio de aquella calma: que si cinco millones, que le trajeran un modelo de Christian Dior, unas gafas de sol de no sé qué diseñador, y todo lo que te puedas imaginar. Después pasó una chica vendiendo pareos por mil pesetas y se puso a regatear.

**TERESA:** Qué buitres.

**JANA:** José Ramón estaba enfurecido.

**TERESA:** Formentera tiene que ser bonita. Las Baleares son preciosas.

**JANA:** Los dos necesitábamos un descanso, aunque sólo estuvimos una semana, pero no podíamos más.

**TERESA:** Bueno, eso de encargarse de un geriátrico tiene que quemar mucho.

**JANA:** Estoy acostumbrada. Siempre me ha gustado trabajar con los perdedores, con la gente que ya es marginada de entrada. Es una alternativa de vida.

**TERESA:** ¿No será médico tu marido? Igual os conocisteis así.

**JANA:** No, es ingeniero. Nos conocimos en una agencia matrimonial.

**SONIA:** Oichhh, por Dios, siempre me he preguntado qué clase de gente va a un sitio así.

**JANA:** *(Con sonrisa irónica)* La gente pirada como yo, supongo.

**SONIA:** *(Nerviosa)* Bueno, no, claro, ya veo que no. Son prejuicios tontos que tiene una, ¿no?

**JANA:** Soy una persona muy curiosa. Quería querer a alguien, pero hasta para querer se necesita saber. Y se me ocurrió lo de la agencia, ¿por qué no? Mi curiosidad me llevó hasta allí. Y, ya ves, conocí a mi alma gemela.

**AMPARO:** ¿Pero eso cómo funciona? ¿Te ponen vídeos o algo así?

**JANA:** En la que yo fui no. Te entregan unas fichas. Para encontrarme con José Ramón necesitamos unos cuantos meses, porque no coincidíamos. La primera vez que llamé, yo había empezado a salir con otra persona, y se lo dije. Pero aquello no funcionó. Por suerte, volvió a llamar, pero yo salía de viaje, y a mi regreso se marchaba él. En fin, que tardamos en conocernos. Lo que mejor recuerdo de nuestra cita fue la impresión que me causó cuando salió del coche. Madre mía, no se acababa nunca.

**TERESA:** *(Sonriendo)* Uy, es altísimo. Pero no creo que supieras que era la persona ideal en aquel momento.

**JANA:** No, claro que no. Fue una tarde muy placentera. Nos sentimos como si nos conociéramos de toda la vida. ¿Sabes lo que quiero decir?

**TERESA:** Ya. Pero, aunque yo encontrara a alguien así, también es verdad que me he acostumbrado a mi vida sin pareja. Con Antonio era muy feliz, y su muerte fue un golpe durísimo. Pero la soledad tiene sus ventajas.

**JANA:** Lo mismo nos pasaba a nosotros. Los dos habíamos salido muy rebotados de nuestras relaciones anteriores, y habíamos descubierto lo bueno de estar solos. Por eso es tan importante respetar el espacio individual de cada uno. Estamos en la masía y él se aísla con su ordenador, yo me estiro en el sofá a leer o me dedico a pintar. A veces se acerca, me da un beso, y vuelve a sus cosas. Ese respeto es fundamental. Las relaciones basadas en el poder o en el sexo fracasan. Tiene que haber una gran dosis de ternura. La ternura mueve el mundo. Por eso está parado, porque no la hay.

**AMPARO:** *(Con voz relajada, disfrutando del masaje que Laura le da en el cabello enjabonado)* ¿Pero funciona de verdad? ¿La gente que se casa por la agencia no se separa?

**JANA:** Ay, mira, yo no sé cuánto durará este matrimonio. Pero da igual, dure lo que dure ya me basta con lo que he vivido. Lo importante es el cariño, la confianza, eso te da una base para no temer lo que pueda pasar. Mi marido es, sobre todo, un gran amigo. Hay que contarse todas las cosas: las buenas, las desagradables, las mediocres. Nos lo contamos todo. Eso le añade una solidez a la relación. A mí, que soy una persona nómada, no me importa lo que venga después, porque estoy junto a mi amigo. Y, encima, hay una gran atracción. Yo he llegado a la conclusión de que la gente pulula por los sitios porque busca cariño, por falta de amor. El amor te da mucha solidez, te ayuda a mirar hacia ese futuro sin miedo.

*(Virginia le da unas palmaditas en la mano a Teresa, que está sentada a su lado.)*

**VIRGINIA:** Prueba en una agencia de esas, mujer, que si a ti también te va bien, me separo.

**AMPARO:** Sí, como que vas a encontrar tú a otro que te aguante. ¿Te crees que hay muchos por ahí como tu Ángel? Si ya le pusieron bien el nombre, ya.

*(Laura seca el cabello de Amparo con la toalla. Sonia pasa un cepillo suave por el cuello de Virginia para quitar el pelo cortado que ha quedado pegado en él.)*

**VIRGINIA:** *(Levantándose)* Qué harta estoy del empeño que tenéis todas en poner a mi marido de santo. ¿Sabéis vosotras cómo es en mi casa?

*(Amparo también se levanta para sentarse en el sillón que Laura le indica. Se acerca antes a Virginia y le coge el brazo, arrojándose mucho con confianza.)*

**AMPARO:** Mujer, que si tienes que desahogarte aquí nos tienes a nosotras, para escucharte.

**VIRGINIA:** *(A Jana, sin dejar de sonreír)* ¿Ha visto? Prepárese, que le van a aplicar el tercer grado.

**TERESA:** ¡Calla, Virginia, por favor! Qué imagen estás dando de nosotras.

*(Virginia se quita la bata de la peluquería y suena el cronómetro. Laura se acerca a Teresa y retira un poco de tinte del cabello con el peine.)*

**LAURA:** Ya le ha subido, voy a lavarle el pelo.

*(Teresa se levanta y se sienta reclinando su cabeza hacia atrás.)*

**TERESA:** Nunca sé cómo ponerme para que no me duelan las cervicales. Lo paso fatal.

**LAURA:** Tiene que relajarse. Usted acumula la tensión en esta zona.

**TERESA:** Cómo lo sabes, hija, suerte que tienes unas manos de ángel. Qué bien me sientan esos masajillos tuyos.

*(Sonia aplica la última mecha en el cabello de Jana y pone en marcha el cronómetro. Se dirige después a la caja para hacer la cuenta de Virginia.)*

**SONIA:** Esta Virginia, quiere que su marido cambie.

**VIRGINIA:** Hombre, cambiar no, pero un poco de restauración no le vendría mal. Para eso vengo aquí yo, ¿no?, para restaurarme. Pues él podría hacer lo mismo.

**AMPARO:** Ay, hija, nosotras necesitamos algo más que las manos de Sonia. Porque tú no eres la virgen de Lourdes, ¿verdad Sonia?

**SONIA:** No, pero ellos podrían apuntarse al gimnasio y darse una cremita de vez en cuando ¿eh? También tienen que cuidarse para gustarnos a nosotras.

**AMPARO:** Da igual, yo sé que mi Fernando no se va a quedar así.

*(Amparo muestra una revista e n cuya portada se ve la foto de George Clooney.)*

**VIRGINIA:** ¡Mírala ella! Se conforma con poco. Para eso no te basta con la virgen de Lourdes, tendrías que hacer el Camino de Santiago y, a la vuelta, la peregrinación a La Meca, por lo menos. No me enseñes esas cosas que ahora vuelvo a casa, me encuentro con mi marido y a una se le quitan las ganas de todo. Además, así tenemos a las chicas de ahora, como Laura, que esperan que aparezca uno de estos y no hay manera de casarlas.

**TERESA:** ¿Cómo va a querer novio, oyéndoos a vosotras? Si eso es el matrimonio... ¿Verdad Laura?

**LAURA:** *(Masajeando las cervicales de Teresa)* Usted es de las pocas que hablan bien de él, y ahora nos deja.

**TERESA:** Pero te dejo a Jana, que está muy contenta con su marido.

*(Jana gira la cabeza con cuidado para que las mechas no se muevan y mira a Laura.)*

**LAURA:** Lo que no podemos hacer es intentar cambiar al otro.

**TERESA:** Desde luego.

*(Virginia paga a Sonia y ésta le devuelve el cambio. Virginia lo guarda en el monedero.)*

**VIRGINIA:** *(A Jana)* Bueno, señora, encantada de conocerla.

**JANA:** Igualmente, hasta la próxima.

*(Sonia comienza a cortar el pelo de Amparo.)*

**VIRGINIA:** *(A Teresa)* Bueno Teresa, no te vayas a Sevilla sin pasar por mi casa a tomar un café y despedirte, ¿eh?

**TERESA:** No, mujer, no. No te preocupes.

**VIRGINIA:** Adiós.

**AMPARO Y SONIA:** Adiós, hasta luego.

*(Sale Virginia)*

**AMPARO:** Esta Virginia. Con la menopausia a más de una le da por cambiar de marido.

**JANA:** Yo fui de las pioneras. A mí, cuando el cura me casó la primera vez y dijo aquello de “para toda la vida”, pensé: esto lo dice él, porque mi vida no me la hipoteca nadie.

**AMPARO:** Yo no digo que tú tuvieras tus motivos, porque antes se aguantaba mucho. Pero ahora se han pasado al otro extremo. No aguantan nada.

**JANA:** Mi marido aguantó más de 20 años, ¿y para qué? Hombre, la experiencia siempre sirve de algo, eso sí. Pero creo que es un alivio descubrir el error cuanto antes.

**SONIA:** Bueno, yo tengo una amiga separada que confundió una crisis pasajera con una ruptura definitiva, y ahora se arrepiente.

**AMPARO:** Virginia no tiene una crisis pasajera con su marido, sino la Guerra de los Cien Años con su suegra. Oye, Sonia, ¿por qué no me cortas el flequillo como a la farmacéutica? Parece mucho más joven.

*(Laura seca el pelo de Teresa con una toalla.)*

**TERESA:** No es el flequillo, Amparo, sino el lifting que se ha hecho.

**AMPARO:** No me digas.

**SONIA:** A ver, donde hay dinero... La verdad, Amparo, yo no creo que te quede bien el flequillo. *(Cogiendo y levantando cabello de la zona de la nuca)* Creo que voy a darle más volumen aquí.



**AMPARO:** Como quieras.

*(Teresa se levanta y se sienta de nuevo frente al espejo.)*

**TERESA:** Me lo cortas otra vez tú, ¿no, Laura? Como la otra vez.

**LAURA:** Se lo arreglo, entonces.

**TERESA:** Sí. El desfilado que me dejaste me gustó mucho. Aunque mi madre dice que parece que haya venido a la peluquería a despeinarme.

**SONIA:** Son los nuevos estilos. Se lleva muy natural.

*(Laura comienza a cortar el cabello de Teresa.)*

**JANA:** *(A Teresa)* ¿Vivirás con tu hija?

**TERESA:** No, voy a echar una mano en lo que pueda y a disfrutar de mis nietas. Pero no a molestar. No quiero que mi yerno piense de mí lo mismo que Virginia de su suegra.

**AMPARO:** Además, sufrirás menos. Porque si el matrimonio se pone a discutir lo pasas mal.

**TERESA:** Sí, por muy natural que sea.

**AMPARO:** Y como te metas en medio, ya la has hecho buena.

**TERESA:** Ah, no. De eso nada. Mi yerno es un hombre muy tranquilo. No le gusta discutir. Pero si fuera por hija, que siempre se mete con todo lo que hace o deja de hacer, se pasarían el día con peleas. No sé cómo estarán ahora, pero ya son mayorcitos para solucionar sus problemas.

**SONIA:** Tu hija siempre ha tenido mucho genio.

**TERESA:** Sí, desde luego. La verdad es que se parece a mí. A veces la oigo, cuando se mete con el marido, y pienso: Ay, Dios mío, ¿así me porté yo con mi Antonio?

**JANA:** Siempre que exista un respeto, no es malo discutir. Cuando hay confianza y complicidad se pueden hablar las cosas.

**TERESA:** Ah, sí, eso sí, guardárselo dentro es lo peor.

**JANA:** Después de lo que he vivido, creo que una de las peores experiencias de la vida es el desamor. Cuando empiezas a notar que aquello se acaba, pero no sabes cuando.

**TERESA:** El desgaste.

**JANA:** Sí. Luego, cuando cierras la puerta y te vas, piensas: Uf, que mal lo he pasado, pero qué alivio.

**TERESA:** Pues yo no me dejaba nada por discutir.

**JANA:** Menos mal que de algo sirven los errores. No estoy dispuesta a que suceda lo mismo esta vez, y mi marido tampoco. Y la única manera de conseguirlo es el diálogo.

Jamás hemos estado enfadados una hora. Bueno, ni eso. No es cuestión de decir amén a todo. Pero la vida pasa demasiado deprisa para pasárnosla enfadados.

**TERESA:** ¿Y la familia? ¿Qué tal lleva lo vuestro?

**JANA:** Muy bien. En la suya se expresa mucho el cariño. A sus sobrinas les gusta llamarme “tía”, se nota que hay afecto. Y con mi suegra me llevo muy bien. En la mía son más serios, más distantes, pero es por la educación recibida. De todos modos, siempre está presente el punto de referencia de los matrimonios anteriores.

**TERESA:** Las comparaciones.

**JANA:** Él siempre lo dice, que somos matrimonio de segunda mano, porque eres buena o mala en función de cómo era la anterior.

**SONIA:** ¿La boda no cambia eso?

**JANA:** No te creas. Nos casamos... No sé, me parece que por ganas de compartir con otras personas lo nuestro. Él siempre lo tuvo muy claro, siempre me decía que el núcleo somos nosotros dos. Sus hijos, mi hija... son como satélites.

*(Sonia coge el secador de mano y comienza a secar el cabello de Amparo.)*

**TERESA:** Pero a la gente de nuestra edad nos cuesta entender esto. Sobre todo, a las madres. Muchas dejan de lado al marido por los hijos.

**SONIA:** Es verdad. Yo cometo ese fallo. Me acuesto y sigo hablando de los niños, del colegio, de una pelea que hayan tenido con otros niños, y mi marido me acaba riñendo. Dice que se siente en un segundo plano. Que él también quiere a los niños y se preocupa por ellos, pero que también somos una pareja.

**JANA:** También nos cuesta porque somos de una generación que ha crecido con mucho autoritarismo, y nos hemos pasado al otro lado por miedo a ser como nuestros padres. Nos hemos vuelto demasiado permisivos.

**SONIA:** Desde luego, no sabemos decir “no” a nada.

**JANA:** Y tú eres mucho más joven que nosotras.

**SONIA:** Pero en eso somos mucho peores. Los niños de ahora no tienen límites.

*(Sonia apaga el secador, lo deja sobre la mesa y retoca el peinado de Amparo.)*

**AMPARO:** Los míos están demasiado mimados. Piensan que todo es suyo o que debería serlo. Según mi marido, la culpa de todo la tengo yo.

**TERESA:** Eso tampoco es. Ellos pasan de educar a los niños y luego, cuando ocurre cualquier cosa, te echan a ti toda la responsabilidad.

**SONIA:** *(Mirando a Amparo a través del espejo)* ¿Qué tal?

**AMPARO:** Muy bien, como siempre.

*(Suena el teléfono y lo coge Sonia mientras Amparo se levanta y se quita la bata.)*

**SONIA:** ¿Diga?... ¿Has llamado al médico?... Espera un momento. *(A Jana)* ¿Le importa que la atienda Laura? A mi hijo le está subiendo la fiebre y está con la canguro.

**JANA:** Tranquila. Ya veo que trabaja muy bien.

**SONIA:** *(Al teléfono)* Voy para allá, hasta ahora.

*(Sonia cuelga el teléfono y cobra a Amparo.)*

**SONIA:** Le tendrán que operar, porque esto no puede seguir así. A los médicos de ahora no les gusta operar las anginas, pero este niño va una semana al colegio y la otra la pasa en cama.

**AMPARO:** Si quieres, te llevo. Tengo que ir al super y me he traído el coche.

**SONIA:** Ay, sí, si me haces el favor. Luego llamaré a Luis para que no se pase a buscarme.

**AMPARO:** *(A Jana)* Adiós señora.

**JANA:** Hasta otra.

**AMPARO:** *(A Teresa)* Nos vemos.

**TERESA:** Sí, mañana me paso por tu casa.

**SONIA:** Hasta luego.

*(Salen Amparo y Sonia. Laura coge el secador y el cepillo. Seca el cabello de Teresa.)*

**TERESA:** ¿Ves? Este tono marrón me gusta más.

**LAURA:** Es como un chocolate. Aunque al sol se verá un poco rojizo.

**TERESA:** Sí hija, pero no es lo mismo que el rojo payaso que llevaba.

*(Suena el cronómetro. Laura apaga el secador, lo deja sobre la mesa y coge el peine para retirar un poco de decoloración de las mechas de Jana.)*

**LAURA:** Esto ya ha subido. Ahora le lavo el pelo.

**JANA:** No te preocupes si sube un poco más. Me gustan claras.

*(Laura conecta de nuevo el secador y termina de arreglar el peinado de Teresa.)*

**JANA:** Estás muy segura de lo que vas a hacer, ¿no, Teresa?

**TERESA:** ¿Lo dices por vender mi casa y marcharme con mi hija?

**JANA:** Sí. No ves la posibilidad de una vuelta atrás.

**TERESA:** No. Yo tengo genio, pero, al igual que tú, soy una mujer de pactos.

**JANA:** Es la única manera. En las relaciones humanas no puedes jugar a ganar o perder. Cuando fallan todo el mundo pierde.

**TERESA:** Creo que en mi casa dejaré muy buenas vibraciones, a pesar del dolor.

**JANA:** Tenemos una ilusión tremenda. Es un nuevo proyecto, un proyecto en común. Además, José Ramón y yo somos personas nómadas. Nos gustan los cambios. La gente pensaba: Estos, si ya tienen dos casas, ¿para qué quieren otra? Pero esta es nuestra casa. Vimos unas treinta antes de encontrar la tuya.

**TERESA:** Y los vecinos son un encanto.

**JANA:** Me gusta que vivan allí todo el año, que no sean casas de recreo. Porque la gente que viene de la ciudad a pasar el fin de semana en el campo traen consigo sus costumbres urbanitas. Y no es lo mismo.

**TERESA:** Ya te los presentaré. ¿Por qué no te pasas luego, cuando salgas de aquí? Yo me iré ahora, compro unas cosas antes de que cierren y te espero en casa.

**JANA:** De acuerdo.

*(Teresa se levanta y se quita la bata. Paga a Laura y se despide de ella con dos besos en las mejillas.)*

**TERESA:** Pasaré a despedirme de vosotras.

*(Laura sonríe.)*

**TERESA:** *(A Jana)* Te espero en casa, ¿eh?

**JANA:** Sí, sí, hasta ahora.

*(Sale Teresa.)*

**LAURA:** Le voy a lavar.

*(Jana se levanta y se sienta. Laura abre el grifo del agua.)*

**LAURA:** ¿Así está bien o la prefiere más caliente?

**JANA:** No, me gusta así.

*(Laura enjabona el cabello de Jana y comienza a masajear su cuero cabelludo.)*

**LAURA:** ¿Puedo pedirle un favor?

**JANA:** Dime.

**LAURA:** ¿Me daría la dirección de la agencia matrimonial?

**JANA:** *(Sonríe con los ojos cerrados)* Claro. Y no te preocupes, no se lo diré a nadie.

**LAURA:** Ya lo sé.

TELÓN